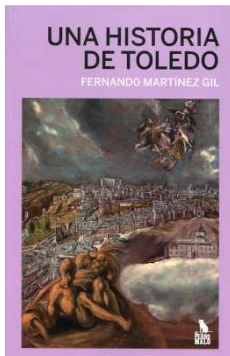


LIBROS Y NOMBRES DE CASTILLA-LA MANCHA

Año IX/ nº 333

21 de enero de 2018



Martínez Gil



Rodríguez de Gracia



Adelina Sarrión

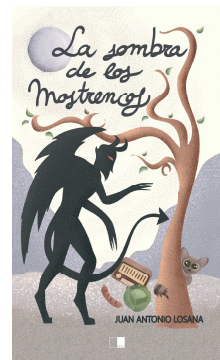


J M^a Faraldo



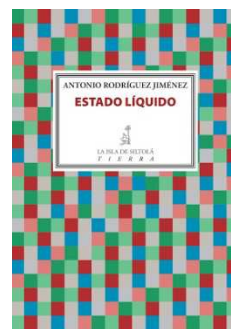
García de Paz en el

recuerdo



La sombra de los

mostrencos



Estado líquido



Gracia Aguilar,

premio Emilio Prados

UNA HISTORIA DE TOLEDO

FERNANDO MARTÍNEZ GIL



Fernando Martínez Gil

Una historia de Toledo

Ed. El perro malo; Toledo, 2017; 312 pags. + ilustraciones a color

Decir a estas alturas que Fernando Martínez Gil (Toledo 1956) es uno de nuestros mejores historiadores es ya casi una obviedad; pero a veces lo obvio necesita ser repetido.

Gran conocedor de nuestra historia en general y de la de la Edad Moderna en particular, Fernando es además un gran historiador de la cultura: el pensamiento, el teatro o más recientemente el cine han estado entre sus temas de interés a los que ha dedicado importantes trabajos.

Pero también es experto en una de las disciplinas más difíciles para todo historiador: las síntesis. Ya en 2008 nos había ofrecido *La invención de Toledo. Imágenes históricas de una realidad urbana*, en la que nos presentaba un amplio y pormenorizado repaso de las visiones que de la ciudad tuvieron, a lo largo del tiempo, sus habitantes y quienes la visitaron y dejaron testimonios de ello, pero que era, a la vez una sugerente historia de su evolución social, política y cultural.

Ahora, en esa misma línea, nos presenta "*Una historia de Toledo*", título cargado de modestia, pero que él mismo justifica en que no hay (ni puede haber) historias definitivas, sino relatos hijos de su tiempo y de la intencionalidad de cada autor. Martínez Gil no cree que exista la objetividad absoluta, pero sí cree en la honestidad del historiador al abordar el contenido de su historia. Y a fe mía que en este libro ha alcanzado esa honestidad y esa ecuanimidad exigibles a todo buen historiador.

Y lo ha conseguido haciendo acopio de sus muy numerosos conocimientos históricos, pero también aportando su compromiso con el desarrollo de la ciudad y con el debate que en torno a su futuro debería estar en la mesa de los políticos, y de los colectivos sociales afectados; es decir de los que están llamados a configurar ese tiempo nuevo para esta ciudad milenaria.

Uno de los mayores valores de este libro, para mí, es la perfecta simbiosis

que aplica el autor entre documentos históricos en sentido estricto y crónicas literarias o de viajeros; ambos, unos y otros reflejan bien momentos de la ciudad a lo largo del tiempo y quizás estos segundos captan mejor el alma, el espíritu, permanente y cambiante a la vez, de su fisonomía y de sus gentes.

Con el uso exclusivo de lo segundo quizá el resultado hubiera sido vaporoso o etéreo, pero con la apoyatura de lo histórico (el dato, la cita, la referencia precisa) el libro aparece como lo que es: la síntesis de un excelente historiador que conoce al dedillo el objeto de su estudio.

Y la otra virtud ha sido ya destacada por otros antes que yo: su dimensión de libro para todos y no solo para historiadores o estudiosos. Es un libro abierto a un público muy general, de toledanos o viajeros que quieran entender la conformación y evolución de esta “peñascosa pesadumbre” y que con estas páginas estarán en mucha mejor disposición para hacerlo eficazmente.

Cabe felicitar por último, además de al autor, al editor, Paco Carvajal, responsable editorial de ‘El perro malo’, quien nos ha ofrecido un objeto bello y pulcro, con el magnífico complemento de un álbum gráfico -a su cuidado- que enriquece un libro ya de por sí rico en otras cualidades previas.

Alfonso González-Calero



Hilario Rodríguez de Gracia

El rostro del confeso. Andrés Núñez de Madrid, párroco de Santo Tomé

Ediciones Puertollano, 2017

El rostro del confeso trata la trayectoria del párroco Andrés Núñez de Madrid. Nieto de conversos y penitenciados por el Santo Oficio, según confesó ante el tribunal inquisitorial. Vivió a caballo entre el siglo XVI y el XVII, cuando por Toledo pasaban reputados cómicos, literatos y pintores. Encargó a Theotocópuli el cuadro del Entierro del señor de Orgaz para Santo Tomé. Mantuvieron un pleito sonado por desacuerdo en el precio. Sus relaciones posteriores serían amigables y muestra de ello es que aparece retratado en la pintura Cristo Crucificado realizada en el taller del Cretense. **Andrés Núñez de Madrid** nació en la colación parroquial de Santo Tomé entre los años 1528-1530. Fueron sus

padres Antonio de Madrid –hijo de Elvira de Aguilar y Álvaro Jarada–, y Juana Núñez Aguilar, a su vez nacida del matrimonio entre Elvira de Aguilar y Andrés Núñez de Madrid, escribano público y del número. Antonio, igualmente escribano, era conocido por su nombre legal, pero fue mejor localizado en la ciudad por su mote, «culcorcho».

El casamiento de Antonio con Juana quedó concertado un 16 de junio de 1520. Procrearon una numerosa prole: Álvaro de Madrid, Andrés Núñez de Madrid, Pedro de Madrid (también llamado Sánchez), Jusepe, Catalina, Bernardina, Elvira y Gabriel, todos ellos con el apellido de Madrid, mientras Juana llevó el de Aguilar. De Bernardina y Juana no hay datos precisos, mientras Catalina entró en el convento de San Antonio. Elvira casó en Esquivias; Álvaro ejerció de escribano, mantuvo una juraduría y llegó a procurador en Cortes; Andrés siguió la carrera eclesiástica. Pedro murió sin descendencia y formó parte del grupo de pequeños agricultores-ganaderos denominados «herederos» con sus hermanos Jusepe y Gabriel,

Andrés es nombrado párroco de la iglesia de Santo Tomé en noviembre de 1562. Entre ese año y 1585 acudió varias veces a Esquivias a consolar la soledad de su hermana Elvira, viuda del hidalgo Hernán Álvarez, que pasó a Indias, hizo fortuna y murió en la rebelión de los hermanos Pizarro. También visitó a sus sobrinos. Estuvo imbuido, algo mimético, del afán pleitista que imperó en su época, lo que hizo participar en varios litigios, unos junto con sus hermanos y otros representando a la parroquia. El más sonado de estos últimos será el que le enfrentó con el pueblo de Orgaz, una disputa con sobresaliente repercusión. Con el poderoso conde de Fuensalida litigó en el año 1565.

Andrés Núñez y el pintor Doménico Theotocópuli firmaban el contrato para la realización del cuadro del Entierro en 1586. Aquel año informó sobre sus antecedentes familiares ante los inquisidores del Santo Oficio, que querían ratificar la falsedad de unas declaraciones incluidas en la probanza de hidalguía hecha por su sobrino Bernardino de Torre. Con excelente clarividencia vio que no podía salir del embrollo sin testificar cuáles eran sus orígenes.

El rector de Santo Tomé perteneció al Cabildo de curas y beneficiados de Toledo hasta 1601. Sin desatender sus labores pastorales asistió con su cofradía a un amplio arco de actos. En una fecha imprecisa obtuvo una prestamera en el pueblo de Navalperal del Campo, diócesis de Ávila, donde, a modo de compensación, ordenó construir un pósito y lo costeó con parte de su patrimonio. Regaló un cuadro con un Calvario a la iglesia del lugar, tal vez realizado en el taller de Greco, o de su mano, donde aparece como donante.

Andrés falleció el 10 de enero de 1601. El día anterior otorgó un poder a favor Juan López de la Cuadra, mayordomo de la iglesia, encargándole la redacción del documento, signado un 11 de julio de 1601 por el escribano Blas Hurtado. Sus restos recibieron sepultura en una bóveda que sus albaceas compraban a la iglesia y sobre ese entierro ordenó colocar una lápida para que perdurase la memoria del recuerdo de la familia Madrid, ahora implantada en el altar de san Antonio.

Hilario Rodríguez de Gracia (Mora, Toledo). Es licenciado en Filosofía y Letras por la Complutense y doctor en Historia por la misma universidad. Catedrático de Geografía e Historia. Profesor en comisión de servicio en las universidades de Granada y Jaén, profesor asociado en la UCLM e

invitado en la universidad de Río Piedras (Puerto Rico). Académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y correspondiente de la Real Academia de la Historia. Premios: Publicaciones de la Caja de Ahorros de Toledo, Conde de Cedillo (*El condado de Mora. De la Orden de Santiago a los Rojas toledanos*) y Temas Toledanos San Ildefonso, convocatoria de los años 1983 y 1998, con las obras *Lustros de represión y reforma* y *El crepúsculo patrimonial de Toledo*. Ha publicado casi un centenar de artículos en revistas especializadas y es autor de una docena de libros, entre ellas *El Toledo que vio Cervantes* (Almud, 2006).

Web de Ediciones Puertollano



Adelina Sarrión Mora: El miedo al otro en la España del s XVII. Proceso y muerte de Beltrán Campana

Prólogo de Ángel Gabilondo
Cuenca, 2016. Ediciones de la
Universidad de Castilla-La Mancha;

Los tiempos de la Inquisición y sus actividades, terroríficas según unos autores, menos según otros, pero en todo

caso representativas de un momento crucial de la vida de España (también en buena parte de Europa) han dado siempre mucho juego, con el resultado de haber generado una bibliografía ciertamente prolífica, cuya continuidad no se detiene, ni mucho menos. Los investigadores y analistas de ese periodo encuentran constantes motivos de inspiración a partir de la búsqueda de soportes documentales que, bien leídos e interpretados, siguen aportando con generosidad motivos para el conocimiento y la reflexión. No debe extrañar que un Archivo tan amplio y, conviene destacar, bien ordenado y clasificado, como el de Cuenca, se preste con generosidad al trabajo de quienes se dedican a estos menesteres.

Adelina Sarrión Mora (Cuenca, 1961) forma parte del grupo de nuevos y jóvenes investigadores capacitados para bucear con acierto en los entresijos del tribunal de la Inquisición que actuó en Cuenca. Y lo hace con constancia, atrevimiento y la lucidez necesaria para aportar no solo datos sino una interpretación coherente, comprensiva de las circunstancias políticas y religiosas que formaron el entramado de un contexto histórico en el que fue posible la existencia de aquel entramado persecutorio en el que la corona y la iglesia fueron de la mano para coartar la libertad de los ciudadanos a los que se persiguió con pertinaz constancia. La autora ya dejó una excelente muestra de su capacitación para esta tarea con su primer y espléndido

libro, *Sexualidad y confesión. La solicitud ante el Tribunal del Santo Oficio (siglos XVI-XIX)* (Madrid, 1994), al que han seguido otros trabajos en la misma línea, que ahora se complementa con este nuevo título, suficientemente expresivo en sí mismo.

El tema ya sirvió a Adelina Sarrión para elaborar su discurso de ingreso en la Real Academia Conquense de Artes y Letras, ofreciendo entonces un resumen de lo que ahora ve la luz en forma de libro, que organiza su estructura narrativa y documental a partir de la figura de un personaje que, en condiciones normales, calificaríamos de “anónimo”, uno de tantos, sin ninguna circunstancia especialmente llamativa, lo que no impidió que la Inquisición pusiera sobre él ojos y manos con la intención evidente de conseguir uno de sus más eficaces objetivos: promover el miedo entre los habitantes de un lugar, el miedo colectivo al poder con su aplicación inmediata a la vida cotidiana, el miedo al otro, al vecino, al familiar, a quien pudiera ser sospechoso o delator o ambas cosas a la vez. El desgraciado víctima de las pesquisas inquisitoriales fue Beltrán Campana, originario de Bruselas, que andaba, según él, “viandante por España” y que en ese deambular tuvo la desgracia, un día de abril de 1651, de aparecer por el pueblo toledano de Torrijos, despertando de inmediato las sospechas del regidor Manuel Verdugo que sometió al forastero a un primer interrogatorio, de resultado

poco satisfactorio, por lo que de inmediato se puso en marcha la maquinaria que habría de llevar al desdichado hasta el patíbulo, en el auto de fe celebrado en Cuenca el 29 de junio de 1654, festividad de san Pedro y san Pablo, en el que Campana se vio acompañado de otro medio centenar de acusados, efectuado mediante un ritual que Adelina Sarrión expone de manera muy detallada y que nos permite aprehender una auténtica visión plástica de aquellas sangrientas ceremonias uno de cuyos componentes era el sadismo de los ejecutores, puesto que los procesados caminaban en procesión hasta el cadalso sin saber todavía qué pena les esperaba, especialmente si la sanción sería la muerte y por ello “caminaban cabizbajos, temerosos y avergonzados, con la pesada incertidumbre de no saber cuál sería el castigo decretado por sus jueces”.

Y así le llegó el turno a Beltrán Campana, presentado como “hereje apóstata, sectario, observante y profeso de los errores y falsos dogmas del inicuo y pérfido Lutero” a los que se añadieron otros motivos suficientes para condenarlo a morir en la hoguera, como efectivamente se hizo de inmediato, en la pira montada en la Plaza Mayor.

Con notable eficacia narrativa, transformando la investigación documental en relato, la autora desmenuza todos los pasos de este fúnebre procedimiento, aportando detalles muy significativos sobre la forma en que se ejecutaban los autos de

fe. Y completa el libro con dos capítulos finales en los que, de una parte, se ofrece una amplia visión panorámica sobre la España del XVII y de otra un expresivo resumen del pensamiento, tanto político como filosófico, de una época siempre dispuesta a ofrecernos nuevas sorpresas.

José Luis Muñoz



José M. Faraldo

Alianza editorial

La Revolución rusa: Historia y memoria



José María Faraldo

La revolución rusa

Alianza Ed. 2017

Jesus Ceberio decía en Babelia/ El país (31-X-2017) acerca de este libro:

En medio de un catálogo en el que predominan volúmenes de elevada densidad y gran masa surge una joya

miniaturista, *La revolución rusa: historia y memoria* (Alianza), en la que José M^a. Faraldo despliega en poco más de 200 páginas de pequeño formato una prodigiosa síntesis de los años que van desde 1917 hasta la muerte de Lenin siete años después. Es la suya una mirada crítica sin estridencias, moderada, que mezcla la investigación propia con los últimos trabajos historiográficos que han surgido de los archivos.

Faraldo considera que el pronunciamiento de octubre, apelativo que prefiere al de revolución, fue el inicio de un “gigantesco cataclismo” que se prolongaría hasta la muerte de Stalin en 1953. El balance de víctimas resulta casi incomprensible por su enormidad cósmica: 2 millones de soldados muertos en la Primera Guerra Mundial, de 3 a 5 millones durante la guerra civil y el hambre en el Volga, más de 10 millones (cifra que doblan algunos historiadores) durante el mandato de Stalin por las hambrunas de Ucrania y la represión masiva. La Segunda Guerra Mundial añadiría otros 20 millones de muertos a esta enorme catástrofe humana.

Para evitar que la estadística enfríe incluso los datos más escandalosos, Faraldo recurre en todos los capítulos a testimonios de contemporáneos que ayudan a entender y a dolerse por unos acontecimientos que condujeron al pueblo ruso desde la euforia por la liquidación de una autocracia que a nadie rendía cuentas hasta el miedo ante un régimen que no dudaba en matar a sus opositores. Sin negar el peso que tuvieron las movilizaciones masivas de mujeres, soldados y obreros, Faraldo asigna un protagonismo destacado en la revolución de febrero a los partidos liberales burgueses, cuya influencia fue ignorada y aun borrada sistemáticamente por el nuevo régimen.

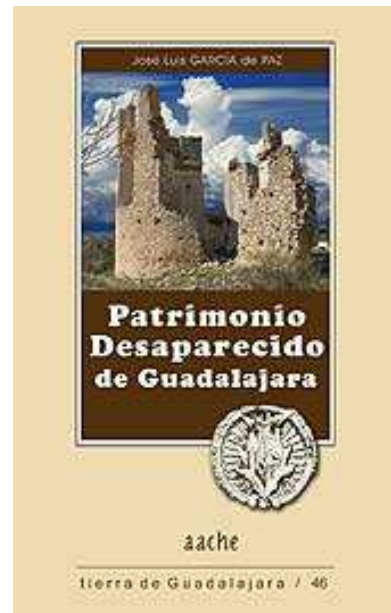
Lenin era consciente de que nunca conseguiría el apoyo mayoritario de sus compatriotas, porque el voto campesino se inclinaba hacia los social revolucionarios,

herederos de los *naródniki* del siglo XIX que les habían acompañado en sus luchas por la tierra. Las elecciones a la asamblea constituyente, celebradas el 12 de noviembre, ya bajo el régimen bolchevique, confirmaron sus previsiones otorgando la mayoría a los social revolucionarios. Razón de más para recurrir al golpe, puesto que Lenin jamás consideró la posibilidad de compartir el poder. La nueva asamblea constituyente, promesa central de la revolución de febrero, fue disuelta por Trotski al día siguiente de su constitución. Faraldo polemiza con el norteamericano Richard Pipes acerca de la naturaleza del régimen leninista. El gran pope conservador de la historiografía soviética, multicitado por historiadores de todas las tendencias a pesar del castigo reputacional que sufrió por su participación en el Consejo de Seguridad de Ronald Reagan, entiende que el leninismo fue un derivado natural de la tradición autoritaria rusa y de su incapacidad para construir una sociedad civil potente y libre. Su obra fundamental, *La revolución rusa*, recuperada por Debate, establece una línea de continuidad entre zarismo y leninismo. Por el contrario, Faraldo considera que la revolución bolchevique debe interpretarse como una más de las transformaciones violentas de la modernidad.

https://elpais.com/cultura/2017/10/31/babelia/1509446868_243065.html

José M^a. Faraldo nace en Talavera de la reina, 1968. Es profesor en la Complutense de Madrid; antiguo profesor investigador Ramón y Cajal; docente e investigador postdoctoral en la Universidad Europea Viadrina (Francfort/Oder, Alemania) entre 1997 y 2002. De 2004 a 2008 fue director de proyecto y research fellow en el Centro de Investigación de Historia Contemporánea (ZZF) de Potsdam, Alemania. Estancias de investigación, entre otras, en la Humboldt-Universität de Berlin, el GWZO de Leipzig, la Universidad de Bucarest, la Universidad de Varsovia, la Universidad Paris Diderot y la Universidad

de Stanford, (California). Autor, entre otros, de “La Europa Clandestina. La Resistencia contra las ocupaciones nazi y soviética (1938-1948)”, Alianza, 2011.



José Luis García de Paz:
Patrimonio desaparecido de
Guadalajara

AACHE, 2011

Paseo entre ruinas, expolios y demás avatares patrimoniales

Nuestra historia no es nada sin nuestro patrimonio y en **Guadalajara** si hay un libro de referencia para acercarnos al pasado de nuestro patrimonio civil, religioso y también de otros elementos como picotas, rollos, pairones, escudos o fuentes que ya no existe ese es '**Patrimonio desaparecido de Guadalajara**', del investigador y profesor universitario con raíces alcarreñas **José Luis García de Paz**.

La primera edición se presentó en 2003, de la mano de **Aache**, pero este año que estamos a punto de acabar se ha vuelto a reeditar. Entonces y ahora, este catálogo

del patrimonio desaparecido en esta provincia, tal y como apunta el editor, **Antonio Herrera Casado**, en el prólogo “llega con el mismo entusiasmo del autor y el mismo objetivo que la inicial aparición de sus páginas: conseguir la concienciación sobre el mal estado, el abandono en muchos casos, y la falta de interés de las autoridades por salvaguardar esta herencia de siglos”. Herrera insiste en que a pesar de todo, el lector se encuentra ante un libro optimista “porque si sus páginas están llenas de historias de atentados, destrucciones, robos y pillajes, la conclusión que saca el lector es que todo esto pertenece al pasado, y que hoy ya sería imposible que tamañas barbaridades volvieran a repetirse”.

Unos días después de poner en las librerías este valioso trabajo de investigación y divulgación, García de Paz me explicaba que después de la primera edición “sigue habiendo problemas, viejos y nuevos, con el patrimonio de Guadalajara”. De las 246 páginas del primer trabajo se ha pasado a 262, ampliando y corrigiendo datos, “se han actualizado todos los ítems, se han eliminado dos- **castillo de Embid** y monumento funerario de **Francisco de Eraso** y se han añadido otros, incluyendo una sección sobre patrimonio mueble”. Precisamente en este nuevo apartado se aporta información sobre libros y artículos de orfebrería como la custodia de plata que **Fray Pedro de Urraca** donó a la iglesia parroquial de **Jadraque** (Guadalajara) pero que desapareció y actualmente se puede consultar en el **Museo Metropolitano de Nueva York**; los libros de la biblioteca del **Monasterio de los Jerónimos de Lupiana** que acabaron en una cuneta o los de la biblioteca de los **Duques del Infantado**, unos comprados por el Estado para la **Biblioteca Nacional** y otros desaparecidos, entre otras curiosidades que se incluyen en este nuevo capítulo del libro.

Entre los datos más relevantes a los que se refiere García de Paz al hablar del patrimonio desaparecido de los últimos años destaca el hecho de que “haya dejado

caerse la torre del Cuadrón de Auñón y que aún sigan sin atenderse los **monasterios de Bonaval y Mondéjar**”.

De la misma forma asegura que este legado- en forma de edificios, bienes religiosos, civiles, de carácter industrial, libros o artículos de orfebrería- continúa desapareciendo porque no se valora “lo que no se valora, no se conserva: por ejemplo el **portegao de Labros**”. Además insiste en que “allí donde no hay población, los desaprensivos roban y los monumentos se caen como ejemplos valen **Cilluentes, Querencia...**”. Por eso, tal y como apunta este gran conocedor del patrimonio de Guadalajara, insiste en la introducción de este libro editado por Aache que su deseo es que los lectores “tras leerlo se den cuenta del valor que para nosotros y nuestros hijos tiene aquello que se encuentra a su lado, en su villa de residencia, y a la que quizá no han prestado atención, que no sea para ustedes solo piedras rotas o pinturas sucias”.

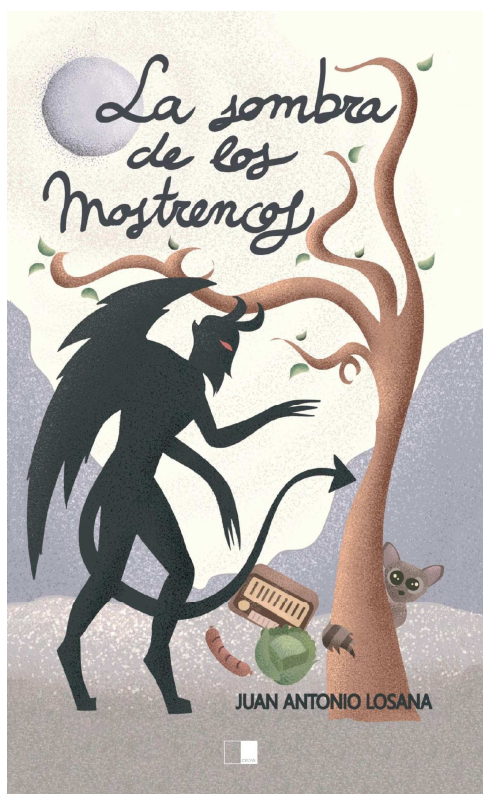
García de Paz reconoce que en los últimos años Internet se ha convertido en una importante herramienta de ayuda “para conocer lo que se subasta y lo que se muestra en las webs de los museos americanos”, pero también se convierte en indispensable la aportación de sus lectores y su interés por preservar el patrimonio provincial. Precisamente gracias a esta aportación “sabemos que un fragmento del artesanado del Infantado está en el **Museo Nacional de Escultura de Valladolid**”.

La actualización del catálogo del patrimonio desaparecido de Guadalajara que nos ofrece **García de Paz**, nos recuerda la gran riqueza patrimonial de estas tierras y sus avatares, entre los que personalmente el caso del desmantelamiento del **Monasterio de Óvila**, en el entorno de **Trillo**, es un buen argumento para una novela. Este templo cisterciense, que tras afrontar distintas vicisitudes finalmente, en 1927, pasó a ser propiedad del Estado. Sin embargo pasó a

manos privadas mediante su venta, hasta llegar en 1931 a manos del magnate de la prensa americana **William Randolph Hearst** en para ser trasladado, piedra a piedra hasta América. Las piedras llegaron a **San Francisco**, desde el puerto de Valencia pero no se pudo cumplir el proyecto que se proponía **Hearst**, de modo que algunas piezas se pueden contemplar en un parque y una comunidad de monjes intenta recuperar la sala capitular del viejo monasterio alcarreño. Una increíble historia que guarda el libro de García de Paz, junto a otras curiosidades y detalles de este “guardián del patrimonio” con el que cuenta Guadalajara.

3 de enero de 2012 por placeresyumas, Libros y guías

[Emma Jaraba/@Placeresyumas](#)



Juan Antonio Losana

La sombra de los mostrencos

CELYA ed. Toledo, 2017

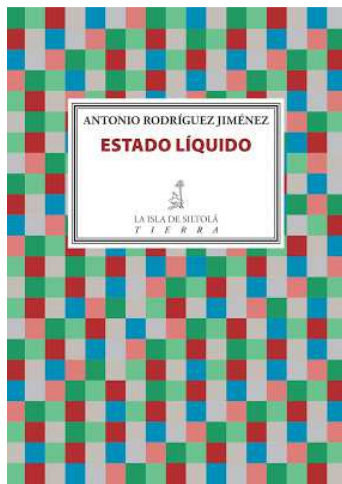
La cotidianidad del fluir temporal, las rutinas en la sucesión de los días, los hábitos, los gestos, los usos que solemos repetir para ahorrar energía y conseguir tiempo, para creer que nos movemos en un equilibrio vital... todo ello, en muchas ocasiones, no nos permite sentir la extrañeza hacia las cosas, hacia el silencio de los *seres* que ocupan un lugar cercano y que apenas percibimos. Los necesitamos para prolongar ese supuesto equilibrio... Así, objetos que *facilitan* nuestra vida, o mascotas, o alimentos, etc., son usados y, en un momento dado, dejan de ser imprescindibles.

Pero... ¿y si de pronto una *existencia* cualquiera, abandonada, sin dueño, entra en nuestra vida, reclama su espacio y el propio que ocupamos? ¿Y si un día *la cosa* animal, vegetal o mineral que nos llega aparentemente sin rarezas, ocupa intrusa y desbarata el orden nuestro que creemos inalterable? Partiendo de este asunto, Juan Antonio Losana, nacido en La Puebla de Montalbán en 1956 y residente en Talavera de la Reina desde hace años, presenta una novela, «La sombra de los Mostrencos» donde el terror invade *la costumbre*. Un terror muy cercano al humor negro y surrealista de los mejores autores españoles que han tratado la risa y el espanto, como Fernández Florez, Torrente Ballester, o Cela, por nombrar algunos.

A través de cinco relatos muy bien contruidos, enlazados entre sí porque es la misma pareja protagonista quien *sufre* el encuentro con los mostrencos, el autor talaverano logra que el pánico a la vez que la agudeza humorística se mezclen en un *divertimento* aunque también provocando una desazonadora sensación de inquietud. Losana –que explica con claridad en la introducción qué es un mostrenco– consigue situar lo fantástico, o lo

disparatado o lo imposible, en la *normalidad* de lo real con una tensión creciente y casi angustiada de relato en relato. Y justo este acierto hace que la lectura de la novela sea diferente, muy atractiva. «La sombra de los Mostrencos» es la primera publicación de Juan Antonio Losana pero muestra un ejercicio creador que alcanza la originalidad imaginativa y la calidad literaria. Después de leer «La sombra de los Mostrencos»... hum, ya miras las cosas de otra manera.

MARÍA ANTONIA RICAS ABC Artes & Letras de Castilla-La Mancha 23-XII-2017



Antonio Rodríguez Jiménez
Estado líquido
Ediciones de la Isla de Siltolá,
Sevilla, 2017

Con un notable trayecto creador, que aglutina entregas reconocidas con diferentes premios nacionales, Antonio Rodríguez Jiménez (Albacete, 1978) ha hecho de la poesía una exploración del sujeto existencial. Sin altisonancias ni moralinas, el poeta escribe un verso reflexivo que hace de lo cotidiano marco natural para las palabras.

La voz poética formula su discurso con la veracidad de tono de lo confesional. Quien habla lo hace desde la dicción transparente

de un idioma comunicativo, dispuesto a la confianza. Es un interlocutor que ocupa la distancia corta del diálogo, que se acerca al ahora para percibir el ritmo de su respiración. Somos espectadores del recuerdo. En los pliegues de la memoria, el transitar es un abanico de gestos que entrelazan la intrahistoria subjetiva del personaje y un contexto social expandido como un telón de fondo dispuesto a la representación, donde el tiempo asigna papeles protagonistas y secundarios.

Vuelve el pretérito, para mostrar las décadas finales de la dictadura y la inmersión en un nuevo tiempo en el que las formas de vida rurales se diluyen en una sociedad que busca en el progreso un futuro habitable. Y los viejos habitantes de aquellos años van adquiriendo en la memoria una imagen idealizada, un sentido épico. Así es muy emotivo adivinar la pericia del abuelo descubriendo una víbora oculta entre los matorrales del campo abierto, o ver los elementos de un paisaje natural que cumple ciclos y adquiere en la retina el carácter de una secuencia lejana, o ver también cómo se van repitiendo en los hijos aquellas actitudes que preservaban los hilos del asombro y la esperanza.

El presente pierde su tacto áspero cuando introduce en sus pasos los sustratos sentimentales de la evocación. En ese entramado de horas se van marcando huellas nítidas, como la voz solemne de la abuela rememorando los días del hambre y la soledad de aquella clausura entre fogones y sordera, que cerraba la puerta a cualquier mutación de la esperanza. O se muestra el contorno de la pobreza y la mirada hacia otro sitio de una sociedad contradictoria que casi nunca se da por aludida y que sigue feliz en su representación de lo diario, con unas

coordenadas hechas de egoísmo individualista, como si lo demás fuese lejano y no afectara, o la felicidad hubiese construido una burbuja que aislara para siempre de cualquier infortunio.

El conjunto central de *Estado líquido* agrupa composiciones que hacen de la experiencia vital y del lenguaje páginas cognitivas. Como en esas fábulas cuyo hilo argumental camina hacia la moraleja de cierre, tras las secuencias proyectadas por la memoria se percibe un poso de claridad que sirve como luz diaria para el yo transitorio y temporal. De igual modo, las palabras adquieren, sin mitificaciones ni planteamientos utópicos, el peso firme de lo necesario. Son estrategias de permanencia: “No venero el lenguaje como si fuera un dios. / No me hipnotiza. / Me sirve como el filo del cuchillo doméstico / o el cordón de un zapato. / Lo utilizo / para extender palabras sobre este hilo de agua / que nos borra de pronto y que nos lleva, / sin saber nada más, / hasta el silencio “.

Mas allá de esos escenarios desmontables que muestra la realidad a diario, hay también pliegues de belleza que invitan a la celebración de las palabras. Son esos pertrechos que convierten al presente en una cartografía habitable como la amistad, tan presente en A., poema dedicado al escritor y amigo Andrés García Cerdán con abundantes referencias a su taller literario; la presencia del hijo que suscita imágenes de ternura, o los miedos e incertidumbres que un día se aposentan en nuestra casa y se convierten en moradores perpetuos.

La dedicación poética de Antonio Rodríguez Jiménez presenta una alzada clásica (soy consciente de que esta afirmación no encaja en algunas perspectivas críticas sobre el autor), tanto en la fachada formal de las composiciones como en el sustrato temático; sus poemas

ensayan una dicción comunicativa, sin adherencias estridentes, hablan a media voz con el ritmo controlado de quien aspira a dar a sus argumentos un vuelo reflexivo y una indagación humanista. El poeta sabe que la identidad de casi todo es una leve estela en el tiempo, caligrafía líquida que busca perdurar en el poema.

JOSÉ LUIS MORANTE FB 8-ENERO-2018



Gracia Aguilar, premio de poesía Emilio Prados

La escritora albacetense Gracia Aguilar Almendros ha resultado ganadora del XVIII Premio Internacional de Poesía Emilio Prados por su obra ‘Libérame Domine’. Este galardón para autores menores de 35 años que convoca la Diputación de Málaga y que ahora cumple 18 años de existencia.

Gracia Aguilar es licenciada en Humanidades. Ha publicado en Barcarola, Feria o La siesta del lobo, y ha recibido el tercer premio de Jóvenes Artistas de CLM en 2009 y el Premio Ayuntamiento de Albacete Jóvenes Artistas en 2005.

Sus poemas aparecen en las antologías ‘La Generación Fanzine: Poetas de Albacete para el siglo XXI’, ‘Guía de poetas de Albacete’, ‘Fractal: Antología poética: El llano en llamas’, ‘Desde el mar a la estepa’ y ‘El peligro y el sueño’. El libro acaba de aparecer, editado por Pre-Textos.